

# Claroscuro N° 19 (Vol. 2) - 2020

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: [claroscuro.cedcu@gmail.com](mailto:claroscuro.cedcu@gmail.com)

---

Reseña de VAN DE MIEROOP, Marc (2016) *Philosophy before the Greeks. The Pursuit of Truth in Ancient Babylonia*. Woodstock: Princeton University Press, 307 páginas.  
ISBN 978-069-115-718-4

Autor(es): Lucía Rigalli

Fuente: *Claroscuro*, Año 19, N° 19 (Vol. 2) - Diciembre 2020, pp. 1-10.

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\)](#) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAYCIT) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

---



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Compartir igual

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.

VAN DE MIEROOP, Marc (2016) *Philosophy before the Greeks. The Pursuit of Truth in Ancient Babylonia..* Woodstock: Princeton University Press, 307 páginas. ISBN 978-069-115-718-4

*Lucía Rigalli*<sup>1</sup>

“En el presagio que tomo, en la oveja que bendigo, pon la verdad.  
Esta oveja que trato con la mano derecha, con la mano derecha bendigo,  
deja que haya allí verdad en el lado derecho”  
Antigua plegaria babilónica<sup>2</sup>

“Luz de los grandes dioses, resplandeciente iluminadora del universo,  
jueza elevada, pastora de las regiones celestiales y terrestres,  
como si fueran signos cuneiformes tu explorarás todas las tierras con tu luz!  
Tu eres la que no se cansa de la adivinación,  
día a día tomando decisiones por los habitantes del cielo y la tierra”  
Himno a Shamash<sup>3</sup>

Marc Van De Mieroop es asiriólogo y profesor de historia del Cercano Oriente Antiguo en la Universidad de Columbia. En esta oportunidad el autor ofrece numerosas hipótesis basadas en el análisis de las fuentes que sostienen la posibilidad de establecer las bases de una epistemología babilónica, es decir, conocer parte de la filosofía y los principios, fundamentos y métodos que se llevaban adelante en la Mesopotamia antigua para el conocimiento humano. En ese sentido polemiza, a través de la interpretación de las fuentes, el postulado eurocentrista que supone considerar que sólo los griegos se preguntaban acerca de aquello posible de conocer y lo que no. Sostiene que asumir que otras culturas se limitaban a observar lo obvio y aceptar lo inexplicable, es un prejuicio cultural. Los principios detrás de la epistemología babilónica están íntimamente conectados con el sistema cuneiforme como sistema de escritura y han sobrevivido junto con ella por lo que analiza distintos géneros literarios y métodos hermenéuticos.

<sup>1</sup>Estudiante Universidad Nacional de Rosario, Argentina. E-mail: luciarigalli@gmail.com

<sup>2</sup>Van De Mieroop 2016: 140.

<sup>3</sup>Escrito por un poeta del siglo XVII a.C. al servicio de Assurbanipal en: Van De Mieroop 2016:185.

El autor indaga acerca de cuál es la relación entre el sistema cuneiforme de escritura en la Mesopotamia Antigua, en especial las fuentes de la cultura Babilónica, y la visión del mundo y el conocimiento del Universo. En este libro se propone responder fundamentalmente la pregunta de qué se puede deducir de tal sistema de escritura sobre la forma en que organizaban el mundo los mesopotámicos en la Antigüedad, si puede deducirse una lógica, un razonamiento o estructura del conocimiento a partir de analizar tres grandes grupos de fuentes: listas lexicales, tablillas que refieren al sistema de adivinación y códigos de leyes. A partir de una breve historización del surgimiento de las primeras tablillas en el III milenio a.C y el desarrollo del sistema cuneiforme va interiorizándonos en las razones políticas y socioeconómicas que se encuentran detrás del mismo en el sentido de las necesidades o preocupaciones que influyen en el surgimiento de un género literario en particular. En ese sentido, en cada subdivisión del libro analiza un género distinto en el contexto del período y región en que surge y se desarrolla.

El volumen está organizado en un prefacio y nueve capítulos que corresponden a cinco grandes divisiones: *Un ensayo sobre epistemología babilónica*, *El orden de las cosas*, *Escritos sobre los dioses*, *El mundo de la Ley* y *Una epistemología babilónica*.

En la primera sección “Un ensayo...”, echa por tierra los estereotipos y prejuicios que se tienen sobre ese gran Otro que es Oriente. Da cuenta de cómo persiste la renuencia de estudiar y considerar los aportes de las otras filosofías del mundo, sobre todo presocráticas, y cuando se hace se las incorpora en términos de “Mesopotamia: la cuna de la civilización”. Es decir, una perspectiva histórica evolucionista, teleológica y unidireccional hacia la sociedad occidental moderna como fase culmine del desarrollo de la humanidad. Una perspectiva que hace de la Mesopotamia Antigua un espacio prístino y meramente fundacional que para las ciencias modernas sólo interesaba en su carácter de origen de la humanidad y sus primeros desarrollos.

Sin embargo, para Van De Mieroop se pueden plasmar pensamientos e ideas altamente complejas tanto en un sistema de escritura alfabético como en el cuneiforme y para apreciarlo explica algunos principios básicos para entender el método de escritura. A su vez, destaca que el único sistema filosófico que se conoce bien documentado y previo a los griegos es el babilónico y que los prejuicios parten de un problema de enfoque. En ese sentido, propone que, si analizamos el poema cosmogónico *Enuma*

*Elish* como un mito, se concluirá que forma parte del pensamiento universal pre-filosófico. Sin embargo, el análisis del lenguaje y la escritura cuneiforme arrojan distintos resultados y por ello en cada sección analiza los distintos géneros literarios y sus principios básicos.

En “Orden de las cosas”, con una clara influencia del pensamiento foucaultiano, da cuenta de cómo al hacernos conscientes de que las categorías científicas (que determinan qué es y no es ciencia) están imbricadas en discursos efímeros (epocales), podemos considerar que hay sistemas de pensamiento que están enraizados en otros discursos y que son igualmente válidos en su contexto. Una licencia que se toma es recurrir al ensayo de Borges “El idioma analítico de John Wilkins” como ejemplo para explicar el principio de cómo los eruditos escribas babilónicos jugaban con las formas escritas de las palabras para especificar significados, como se ve en el género de las listas lexicales. Éstas fueron el primer trabajo lexicográfico en la historia y son textos que buscaban explicar pasajes difíciles de textos muy valorados por ellos. Su principal preocupación era explicar parte del vocabulario sumerio que como lenguaje aglutinante su característica distintiva es que preserva un núcleo (el “corazón de la palabra”) y se modifica el sentido por añadidura de otros signos al final. En esta sección, da cuenta de cómo la actividad lexicográfica era científica ya que estudiaba la escritura, sus características y potencialidades y así se intentaba favorecer el entendimiento del mundo. De esta forma encontraremos a lo largo de los tres milenios a.C clasificaciones que ordenan desde profesiones, partes del cuerpo, animales, etc. llegando a agrupar sinónimos o listas de palabras similares por fonética en el caso del acadio. Quienes lo practicaban dieron una estructura a la realidad, no sólo registraron vocabulario, sino que tenían el objetivo de clarificar las relaciones con la realidad que las palabras significaban. Un género único en el mundo antiguo que hoy puede no parecer extraño dada la difusión del uso de un género como los diccionarios desde el siglo XIX.

En el capítulo tres de la misma sección, “Construyendo la realidad”, da cuenta de la creatividad y licencia que se tomaban los escribas a medida que se afianzaba la práctica y el género de las listas lexicales. Para ello, hace un análisis semiótico y clarifica cómo los autores de las listas creaban palabras de fantasía que puede parecer que carecían de sentido por ejemplo una categoría “grupo de ovejas que producen lana celeste”. Esos casos, que los científicos eurocéntricos utilizan de ejemplo para hablar de la “irracionalidad oriental”, reflejan más bien ejercicios de los escribas de estandarización del método de clasificación y ordenamiento del mundo, aunque no tuviera un sentido

práctico concreto. Revela el interés por aprender el método y la creatividad de crear palabras que sobrepasan los límites de lo real lo que enseña las posibilidades del sistema de escritura de expandir el vocabulario escrito a diferencia de la aclamada cultura griega enfocada casi exclusivamente en la oralidad y el discurso como vehículo de La Verdad. Por el contrario, los escribas babilónicos parecen persistir en escribir de la forma más compleja que se pueda porque la realidad en sí misma lo es, aquí no estamos frente a un intento de “economía de la escritura” en palabras de Van Der Mieroop.

En la tercera sección “Escritos sobre los Dioses”, que incluye los capítulos cuatro y cinco analiza las fuentes escritas que contenían el sistema de adivinación. Los escritos sobre adivinación lidian con el universo entero en todos sus aspectos. Un corpus masivo de creatividad ilimitada bajo los principios que adelanta el autor en los primeros capítulos y que establecen una continuidad lógica con las listas lexicales. Los babilonios, y especialmente los caldeos, eran considerados en la antigüedad como los maestros de la adivinación y preservaron y refinaron sus técnicas por siglos. Frente a las ciencias babilónicas de la adivinación hay una actitud de los científicos modernos que se remonta a la antigua Grecia. Por un lado, muchos consideran que estas ciencias fueron pensadas para proveer evidencia acerca del futuro y por ende es otro signo de la “irracionalidad oriental”. En los tiempos romanos, cualquier charlatán que profesaba leer el futuro era llamado despectivamente caldeo. Por el otro, la práctica de la adivinación celestial originó la única indagación científica donde los Babilonios influenciaron hasta tradiciones europeas posteriores y que nadie puede negar: la astronomía matemática. Por mucho tiempo, los historiadores trataron de separar estos dos aspectos que encontraban como contradictorios, separar lo irracional de la astrología de la astronomía racional. En la actualidad predomina el entendimiento de que todos sus elementos pertenecen a un sistema común de pensamiento y la astronomía matemática era tan parte del sistema de adivinación como la lectura del hígado de una oveja para recibir un presagio. Por lo cual, separarlos sería imponer un criterio moderno sobre un pensamiento antiguo. El propósito de ambos capítulos no es analizar la adivinación como práctica sino su producción escrita como guías para la interpretación de los signos de los dioses. De esta manera, en el capítulo cuatro se indaga sobre la producción masiva de textos que se dio a partir de las experiencias adivinatorias en todas sus variantes. Por ellas se elaboraron guías para adivinos reales, locales y particulares para preservar el bienestar del rey y los expertos que oficiaban las distintas prácticas: escribas, los que

leían las entrañas de animales sacrificiales, “exorcistas” que leían los signos presentes en los humanos, médicos y hasta cantantes de lamentaciones. El corpus fundamental que trabaja el autor son los archivos que abarcan el II milenio a.C con origen en Sippar, Mari y Asiria. Realiza especialmente un análisis de los registros de la corte de Assurbanipal que contaba con numerosos grupos de expertos encomendados a distintas tareas por el rey y los de este género representan más de la mitad de su biblioteca. La lectura e interpretación de los signos fue por lejos la preocupación de tal producción literaria, Babilonios y Asirios veían los patrones de cuerpos celestiales como textos escritos por los dioses a descifrar mediante signos.

En el capítulo cinco “La estructura del Conocimiento sobre el Universo”, podremos ver un análisis semiótico de los textos de adivinación y de presagios. Las “Omen lists” fundamentalmente eran listas de presagios bajo la fórmula: “Si X sucede... entonces Y”. Es decir, listas con una sucesión de cláusulas condicionales que advierten una primera indicación de la lógica detrás de ellas: es un sistema de razonamiento deductivo, a partir de las inferencias. Cada presagio se compone de la misma manera, primero una prótasis seguida de una apódosis. De esta forma, los eventos en la prótasis son descritos de forma acabada mientras que la apódosis declara qué consecuencias o qué expresa el presagio y en ese sentido puede ser tanto caos como felicidad. Algunos presagios podían llevar a múltiples interpretaciones, sin embargo, la apódosis declara explícitamente los casos donde hay una posible segunda interpretación o dos resoluciones posibles. Por ejemplo “[Si un hoyo está] situado [en...] el bote completamente lleno se hundirá, ó: una mujer embarazada morirá durante el parto”<sup>4</sup>

Dicho ejemplo muestra cómo las alternativas estaban de cierta forma relacionadas, “bote lleno” puede haber sido una metáfora habitual para referirse a mujeres embarazadas. Los presagios pueden describir tanto resoluciones generales como por ejemplo “habrá caos” o una salida tan específica como la que vimos de la mujer.

Los principios en los que se basaba la interpretación de los presagios no son tan claros. El autor recoge aquellos más obvios como ser la asociación por homónimos, un sistema de juego de palabras basado en la similitud del sonido que, para lenguajes como el acadio donde las consonantes eran la base de muchas palabras, facilitaba la organización de las listas. Un ejemplo que retoma Van De Mieroop es el de un presagio que forma parte de los

---

<sup>4</sup>En: Van de Mieroop 2016: 115.

llamados escritos adivinatorios “históricos” que sobrevivieron por toda la época babilónica. En babilonio antiguo se lee:

Si en el hígado, la parte llamada la puerta del palacio es doble, si hay tres riñones y si del lado derecho de la vesícula biliar hay dos perforaciones (*pilšu*) claramente marcadas (*palšu*)- este es el presagio de los habitantes de Apishal quien Naram-Sin hizo prisionero por una brecha (*pilšu*) en la pared<sup>5</sup>.

Aquí vemos el juego de palabras alrededor de las tres consonantes *plš* donde las palabras que las contengan se relacionan con un sentido de brecha, rotura o perforación, como dice el autor para dar un ejemplo. En el capítulo se podrá apreciar otros principios rectores como el parecido visual de los signos, la asociación semántica, los patrones de gradación, secuencias basadas en apariencias, lugares, etc. Principios que proveían simultáneamente lógica al sintagma y al paradigma. Una aclaración significativa que Van De Mieroop reitera es que hay que partir de que los adivinos no veían signos en la realidad y trataban de buscar una correspondencia en las series, sino que sabían el contenido de las series y trataban de encontrar sus elementos en la realidad. Lo contrario sería percibirlos según un criterio moderno como absurdos. Nuevamente, la escritura antecede a la práctica. La adivinación no surgió en el II milenio a.C pero sí sus listas de interpretación. Las mismas fueron, generalmente, elaboradas en el marco de una corte para el beneplácito del rey y sus preocupaciones a las que se buscaron respuestas en la lectura de animales sacrificiales, derrames de aceites y fenómenos celestiales.

El autor retoma cómo según distintas narraciones de textos antiguos a diferentes dioses se le acreditan las bases fundacionales de la comunicación mediante signos adivinatorios. Una de las series fundamentales para el estudio de los presagios babilónicos es la *Enuma Anu Enlil* que describe el contexto en el cual los dioses comunicaron los presagios. Así un trío que relaciona al dios del cielo Anu y sus hijos Enlil y Enki, ordenaron el universo de tal forma que los signos celestiales tuvieran sentido. De esta forma, los dioses podían comunicar sus decisiones a los humanos al escribir mensajes celestiales y terrenales. Esto se expresa en diversos textos que cita el autor, donde los signos del cielo en paralelo tenían su correspondencia en la tierra. Una lógica que termina de cobrar sentido al establecer este origen divino de los escritos de presagios que explica por qué tenían la autoridad para regir y

<sup>5</sup>En: Van De Mieroop 2016: 119.

guiar todos los aspectos de la práctica adivinatoria. Los escritos plasmaban la interacción entre los dioses y el conocimiento de los humanos. Tan es así que el lugar donde adivinos y dioses se encontraban era llamado “el lugar de la verdad” (*qaqqar kitti*). La reminiscencia de esos encuentros que ocurrían en ese tiempo pasado donde individuos privilegiados podían entrar al mundo divino.

A continuación comienza la cuarta sección: “El mundo de la ley” que comprende los capítulos seis, siete y ocho.

A través del análisis de distintos códigos, el autor busca demostrar que es falso el argumento teleológico de que la formulación legal babilónica es deficiente y primitiva. Considera que las producciones de la época clásica europea tienen claras similitudes con el género babilónico, incluidas las formulaciones legales romanas, griegas y las propiamente bíblicas en torno a la figura de Moisés. Es importante resaltar que Van de Mieroop agrupa esquemáticamente bajo el concepto de “códigos” a edictos, decretos, protocolos y otros pronunciamientos legales porque estrictamente hablando son pocos los “códigos” de leyes que puedan llamarse así y se encuentran mal preservados.

Según Van De Mieroop, si se toma el famoso Código de Hammurabi como modelo del género, sólo pueden encontrarse cinco ejemplos más en la cultura Babilónica y Asiria ya que edictos, decretos y pronunciamientos legales se efectuaban regularmente pero no como códigos de leyes. El formato podría reducirse a un prólogo, seguido del dictamen de diversas penas que recogen preocupaciones en torno a crímenes, tarifas, estatus sociales y cómo delimitarlos como tópicos generales, y un epílogo. En el capítulo se analizan los cinco ejemplos, el de Hammurabi, un código encomendado por Lipit Ishtar rey de Isin, el de Ur-namma, el código “Neo-Babilónico” de mediados del I milenio a.C. y un código Asirio. A su vez, incluye dos casos de colecciones de leyes antiguas de regiones cercanas como ser el Código Hitita del II milenio y las Leyes Bíblicas del I milenio a.C. Mediante su análisis el autor establece una continuidad en la fraseología y la estructura como ser la fórmula “Si sucede Y, entonces X”, propia de otros géneros babilónicos de escritura.

En el capítulo siete, Van De Mieroop analiza las características generales de los segmentos prótasis y apódosis de las oraciones condicionales de la formulación legal y polemiza con la caracterización que muchos eruditos hicieron al respecto. Al identificar un tipo de formulación relativa en los códigos neo babilonios, muchos lo consideraron prueba de “una evolución” en el pensamiento. De esta forma, la posición tradicional

sostiene que la utilización de frases con condicionales sería más “primitivo” por su principio sencillo “casi natural” de comenzar la oración con “Si tal cosa sucede...”. A su vez, sostienen que las cláusulas relativas representan un “mayor nivel de abstracción” como parte de una evolución del pensamiento al utilizar “Quienquiera que...”. Sin embargo, otros historiadores que estudian los sistemas legales rechazan tal argumentación debido a que ambas formulaciones aparecen alternadamente desde mucho antes, aproximadamente desde mediados del III milenio a. C. Por lo tanto, para el autor importa leer las leyes en su contexto para entender los principios lógicos detrás de ellas y partir de que la historia y tradición legal babilónica habría colapsado de no haber existido ningún tipo de lógica y principios que las sustenten. En ese sentido, si se toma de forma aislada y fuera del contexto la ley expresada en el Código de Hammurabi que afirma, § 230 “El hijo de un constructor será asesinado si por negligencia de su padre causa la muerte de un hijo de otra persona”<sup>6</sup> puede parecer absurda. Sin embargo, analizada dentro de la serie de leyes que se rigen por este principio de “ojo por ojo”, cobra sentido.

Por otro lado, analiza también la carga simbólica y la connotación de justicia real, divina y de lo verdadero presente en el código de Hammurabi, entre otras fuentes. Este rey buscó asociar a su nombre tales nociones y por consiguiente asociarse con los dioses. Elaborando una imagen de sí mismo vinculada a la sabiduría, ya que para sancionar leyes se requiere de conocimiento. De esta forma, expresó tempranamente la idea de que justicia y sabiduría estaban imbricadas.

En el último capítulo, vuelve a polemizar en este caso con quienes encasillan a los babilonios, asirios y otros quienes compartieron esta cultura escrita como empiristas en un sentido peyorativo de estadio primitivo en la evolución del pensamiento frente a los racionalistas. En ese sentido, trabaja cómo la justicia, la lectura y la adivinación eran tres habilidades vinculadas con los dioses que permitían esa lectura del mundo como un texto cuneiforme. Para ello, la erudición era un ejercicio hermenéutico para la interpretación de las múltiples capas de sentido. El método detrás de este enfoque estaba desarrollado en la ciencia de la lexicografía con tres principios básicos de asociación: semántica, fonética y gráfica. Para el autor, esa interpretación se organizaba en torno a ciertos principios que dan sentido a una lectura: comparaciones, similitudes semánticas, fonéticas o de apariencia

---

<sup>6</sup>En: Van De Mierop 2016:163.

física, analogías, par de opuestos, palabras que empiezan con el mismo sonido, palabras escritas que tienen el mismo signo, etc.

Los distintos géneros que atraviesan el libro y que organizan su escritura en torno a tales principios eran relevantes y estructurantes de la vida cotidiana de los eruditos escribas, los expertos vinculados a las prácticas de la adivinación y las autoridades que encargaban los trabajos. La adivinación implicaba al cosmos entero gobernado por los dioses y a las leyes que envolvían la existencia dentro del estado dirigido por el rey. Las listas lexicales eran la herramienta hermenéutica para su comprensión y abarcaban mucho más que la observación de la realidad. Incluso empiristas occidentales del núcleo duro como David Hume acuerdan en que ciertas ramas científicas tienen verdades que no derivan necesariamente de la observación. Un ejemplo de ello son las matemáticas, donde hay innumerables ejercicios que no tienen un uso práctico ni hay que comprobar hasta el infinito una tabla de multiplicación porque se acepta la verdad de la regla, y fue la primera ciencia desarrollada y reconocida de origen babilónico. De la misma forma, los textos fuentes que analiza y sus verdades, no derivaron de la observación y los usuarios los tomaron como verdaderos por ser elaborados lógicamente de acuerdo a los principios que rigen la práctica de la escritura. Y así como las verdades matemáticas se establecen a través del uso correcto de principios algebraicos, la hermenéutica babilónica se establecía a través de una lectura correcta. Un ejemplo de ello entre tantos otros es el conocido Enuma Elish, allí uno conoce los poderes de Marduk no por observación empírica, sino por analizar los cinco nombres del dios que contienen toda la información necesaria.

Por otro lado, analiza los cambios significativos del género literario a través del tiempo. Durante el II y I milenio a.C. se da la revolución lexicográfica, una explosión de creatividad y del desarrollo de géneros literarios innovadores. Mientras que durante el II milenio a. C. se acentúan dos tendencias, el uso de signos silábicos y logográficos y la cultura babilónica se vuelve más cosmopolita. Contradictoriamente a la aseveración moderna de que la difusión de logogramas tenía el propósito de restringir el conocimiento a unos pocos, la cultura literaria babilónica alcanza su mayor esplendor en cada corte de la región a fines del II milenio a.C. De esta forma, Van de Mieroop trabaja especialmente con fuentes de las llamadas “periferias” tomando en cuenta a Hattusa, Assur y los centros sirios de Emar y Ugarit. En menor medida la región este desde Bahrain hasta Irán y Egipto fueron centros claves de continuación y preservación de la tradición literaria y la

escritura babilónica pero a su vez aportaron su sello y creatividad. Por último, da un vistazo al I milenio a.C. donde lenguas vernáculas de Anatolia, el Levante y Siria toman predominancia y Grecia se destaca políticamente. La deuda intelectual de Grecia hacia el cercano Oriente es hasta el día de hoy materia de debate y controversia, por lo que el autor sólo se enfoca en lo que sucedió con Grecia bajo el dominio de Alejandro Magno y la conexión directa con la cultura babilónica.

Finalmente, convoca a mirar la historia intelectual babilónica en otras áreas más allá del lenguaje: la escritura y la epistemología. Cada signo cuneiforme grabado tenía múltiples significados y juntos revelaban todos los matices contenidos, eran la llave al conocimiento para los letrados del Paleobabilónico. Sólo la palabra escrita contenía toda la información y su lectura correcta era la tarea del filósofo, para descifrar aquello que los dioses escribieron como mensajes a los humanos usando el universo como su propia tablilla. Una escritura que no buscaba ser una copia fiel de la realidad, sino que era una forma de crear conocimiento a partir de las listas lexicales. Los babilonios no crearon orden en el universo por el estudio de todas sus partes sino que crearon el orden en las listas y aplicaron los resultados al universo. Marc Van De Mieroop en esta obra nuevamente hace un aporte para batallar contra los prejuicios culturales que se enraizan en las críticas peyorativas que parten de considerar la epistemología moderna y occidental como superior, natural y universal. Su libro colabora en la reconstrucción de la lógica y el método que sustentaron el registro masivo de escritura cuneiforme de la cultura babilónica y que es la llave para el conocimiento de su filosofía.